
libros

reconciliación con el modernismo

por Gabriel Zaíd

Hay que releer nuestra poesía modernista. Pasado el apogeo de su gloria y el reposo a la sombra de las devociones provincianas o académicas, parece que ha llegado el momento de leerla otra vez, con otros ojos.

La Biblioteca del Estudiante Universitario tiene la fortuna de contar con una serie de valiosas antologías que han permitido este tipo de revaloración y que muestran la evolución de la poesía en México: *Poesía indígena* y *Epica náhuatl* de Angel María Garibay, *Poetas novohispanos* de Alfonso Méndez Plancarte, *Poesía neoclásica* de Octaviano Valdés y *Poesía romántica* de José Luis Martínez y Alí Chumacero. La reciente *Antología del modernismo (1884-1921)* de José Emilio Pacheco,* extiende el panorama hasta principios de este siglo.

Los dos tomos comprenden un prefacio, introducción, notas biográficas y selección de poemas de Manuel Gutiérrez Nájera, Salvador Díaz Mirón, Francisco González León, Manuel J. Othón, Francisco A. de Icaza, Luis G. Urbina, Amado Nervo, José Juan Tablada, Enrique González Martínez, Alfredo R. Placencia, Rafael López, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde; bibliografía sumaria, notas a los poemas e índices: general, de autores y de primeros versos.

El buen gusto de la selección, el cuidado de la edición crítica, la información historiográfica y la interpretación del modernismo, dejan ver detrás de este trabajo toda una empresa laboriosa y apasionada. Se trata de una investigación rigurosa, en la que se revisan las corrientes literarias, las singularidades de los poetas y las afinidades y diferencias con el modernismo de otros países. La valoración literaria se complementa con la social y política de la época. La situación del modernismo no se limita al contexto literario mexicano y de la lengua española, sino que se relea desde el contexto universal de la cultura moderna:

“Síntesis de las artes que arranca de un impulso wagneriano, el modernismo une la solitaria rebeldía romántica, la música de la palabra aprendida en los simbolistas y la precisión plástica tomada de los parnasianos. No es un simple reflejo de la poesía europea: asume características propias y arraiga en la tradición barroca hispanoamericana.”

“El modernismo es una operación de mediación, una tentativa de convertir la cultura planetaria (y no sólo europea) en lenguaje americano. Significa para las literaturas de lengua española la primera etapa del movimiento moderno que, simultáneamente en la poesía y en la novela, comienza en Europa hacia 1860 y a partir de 1880 establece una nueva sensibilidad.

Vale la pena señalar que es un joven poeta, hoy, como tantas veces, quien nos reconcilia con nuestros abuelos. Hay en esto una actitud profundamente moderna: la reinterpretación universal, la contemporaneidad universal, que ya estaba, naturalmente, en el modernismo, si sabemos releerlo y convertirlo, así, en nuestro contemporáneo, como lo hace esta antología.

El conjunto representa una síntesis cuya riqueza informativa se muestra especialmente en las biografías y notas a los poemas. Más aún: se trata de la primera edición correcta de muchos de los poemas que, en ediciones antiguas y recientes, contienen lamentables erratas y omisiones. Pero quizá lo más valioso de esta antología es que el aparato crítico no devora los textos: los ilumina. La poesía modernista, que teníamos por leída, nos sorprende una y otra vez aquí: resulta viva.

* *Antología del Modernismo*. Selección, prólogo y notas de José Emilio Pacheco. 2 vols. México, UNAM, 1970 (Biblioteca del Estudiante Universitario).

ciencia propia y colonialismo

por Miguel Bautista

El desarrollo de una ciencia social propia, con temática y preocupaciones propias —que desde luego no implica exclusivismo ni chauvinismo sino concreción y realismo— es una necesidad de los países hispanoamericanos. Sobre todo tomando en considera-

ción la presión que el imperialismo ejerce sobre nuestro subcontinente. Dada la posición geográfica y la aguda situación de dependencia económica de nuestros países, éstos sufren las andanadas de una presión “cultural” neocolonialista que deforma y

empobrece nuestra cultura. Por tanto también sería necesario el fortalecimiento de nuestra cultura entendida, precisamente, como creación de valores y como estilo de vida. En su libro *Ciencia propia y colonialismo intelectual** el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda trata esta problemática.

Son investigaciones, principalmente en el campo de la sociología, sobre la perspectiva de un desarrollo social y científico autónomo de América Hispana. “Nada más fácil —dice— que seguir la vía del mimetismo intelectual. Pero nada también más peligroso para nuestra identidad y supervivencia como pueblo” (p. 18).

De acuerdo a la época actual, el autor propone dar al científico social una conciencia mayor de la responsabilidad que tiene en la elaboración de una ciencia que parte de nuestras realidades y no se ciñe a modelos que resultan inoperantes. Los sociólogos hispanoamericanos se han dejado llevar por el empleo de modelos teóricos y prácticos de la escuela empírica, de origen anglosajón, que impiden el planteamiento de los verdaderos problemas sociales, económicos y políticos (subdesarrollo, caciquismo, explotación, dependencia) que tienen que ver con la liberación de Hispanoamérica. De allí la necesidad para el sociólogo consciente de esta situación de abandonar esos esquemas y utilizar conceptos como los de “violencia”, “caudillismo”, “democracia”, “crisis”, “explotación”, “neocolonialismo”, “dependencia” y otros que reflejan el estado social actual. Curiosamente éstos fueron ya conceptos de la sociología del siglo XIX, pero quedaron abandonados luego, al advenir las escuelas del empirismo y la microsociología, que derivaron en investigaciones fútiles e inapropiadas para entender nuestra realidad.

Por otra parte considera necesario el autor para las actuales ciencias sociales —concebidas tradicionalmente como provincias separadas y faltas de una visión global—, el desarrollo de un trabajo “interdisciplinario”, o sea de mutuo enriquecimiento y conexión. La crisis social actual —asienta— “parece exigir una ciencia integral del hombre, sin distinguir fronteras artificiales o acomodaticias entre disciplinas afines” (p. 61).

En resumen, como reacción ante un cientificismo empirista y limitado a investigaciones parciales, que ha tenido influencia en sectores académicos de Hispanoamérica, muchos sociólogos buscan hoy día la conexión con la vida social y política y el empleo de concepciones objetivas, de conjunto, de la vida social.

Así, se encuentra como cuestión palpante el enfrentamiento del sociólogo ante las contradicciones y conflictos de Hispanoamérica.

Escribe Fals Borda: “Si se acepta la premisa general de que las concepciones científicas están inevitablemente condicionadas por —y ligadas a— la estructura de la sociedad en la cual son concebidas, el sociólogo latinoamericano de hoy en casi todos nuestros países no puede dejar de reaccionar ante las dramáticas incongruencias e inconsistencias sociales que le rodean. Mientras más conciencia tiene de la co-